

Capítulo 16

Ciudad Fronteriza (1)

1.

Se considera un buen hábito realizar algunos estiramientos ligeros poco después de despertarse, sin importar la hora.

Especialmente, si alguien tuvo problemas para dormir debido a la cama o a alguna otra limitación ambiental, entonces era imprescindible estirar adecuadamente el cuerpo y hacer un calentamiento para relajar los grupos musculares rígidos. No hacerlo resultaría en efectos adversos que durarían durante todo el día.

Firme creyente en esa ideología, Siwoo siguió la rutina de estiramientos y calentamiento para relajar su cuerpo. El ejercicio ligero duró aproximadamente 15 minutos, dejándolo renovado y listo para las pruebas del día.

Gracias a las sermones de la profesora Amelia, pudo dormir más tiempo de lo habitual. Fue una bendición por la que estaba inmensamente agradecido. Por otro lado, solo el pensamiento de estar solo con la gran bruja Amelia, acompañándola en su viaje de compras, era suficiente para asustarlo hasta perder la razón.

“Ah, cierto.”

Aún en medio de su ligero entrenamiento matutino, un pensamiento abrupto surgió en la mente de Siwoo, obligándolo inadvertidamente a detener su sesión matutina.

Quizás, debido al comportamiento extraño de Amelia el día anterior, Siwoo había olvidado por completo una cita muy importante programada para hoy.

“Debo ir a la Ciudad del Tarot hoy.”

Había hecho un arreglo con Amelia el día anterior. Tenía que ir de compras con ella según lo acordado.

Sin embargo, como consecuencia, le sería imposible encontrarse con las gemelas y cumplir su promesa. Además, no había forma de informar a las dos aprendices de bruja sobre su situación.

Ajena a sus deberes, el par de brujas aprendices esperaba con ansias su llegada a su mansión ubicada en la Ciudad Tarot. Al final, estaban destinadas a sentirse decepcionadas y enfurecidas cuando él no apareciera.

“Estoy totalmente jodido, ¿no?”

Tratar con las brujas ansiosas, que estarían furiosas más allá de lo reconocible debido a su incapacidad para cumplir su promesa, sería un enorme dolor de cabeza. Estaba seguro de eso.

Deseaba apresurarse a la Ciudad Tarot y explicarles sus inconvenientes, disculpándose por no poder cumplir su promesa. Dudaba que Amelia le permitiera pasar por la Ciudad Tarot sin importar la excusa que le diera, así que ni siquiera intentó seguir ese camino.

“Bueno, si les explico mis problemas, creo que lo entenderán... tal vez.”

Considerando sus circunstancias, no le quedaba más remedio que pasar por alto el asunto con las gemelas mientras se consolaba con ese pensamiento.

Afortunadamente, en los últimos días, pudo acercarse y tener una relación más íntima con Odile, la mayor de las gemelas.

A diferencia de Odette, que parecía amigable pero extrañamente distante en sus interacciones con él, Odile trataba a Siwoo más como la persona que era y no como el esclavo en que se había convertido tras llegar a Gehenna.

No sabía de dónde provenía ese cambio. Si era por su repentino interés en él o por el respeto que podrían sentir al haber alcanzado cierto nivel de éxito en el ámbito de la magia, siendo alguien que en principio no debería poder usar magia, solo podía especular. Nadie más que ellas podría estar seguro de sus razones.

Incluso sus constantes amenazas verbales ahora eran un recuerdo lejano.

Con innumerables pensamientos en mente, Siwoo se vistió y salió del granero. En camino para cumplir su cita con la gran bruja, Amelia.

2.

Para dar una explicación detallada sobre el lugar llamado “Ciudad Fronteriza”, era necesario tener un entendimiento más profundo de todo Gehenna, la ciudad y santuario de facto de las brujas.

A medida que el mundo evolucionaba con el rápido progreso de la ciencia y la tecnología, las áreas donde las brujas podían esconderse de la población general fueron disminuyendo con el paso de los siglos.

Es de conocimiento común que con el avance de la ciencia y la tecnología, la revelación de misterios y nuevos descubrimientos se acelera aún más.

En el pasado, las brujas, que estaban integradas en la sociedad de la época con diversas ocupaciones variadas y poco convencionales como profetas, adivinas, magos, sacerdotes, chamanes, alquimistas e incluso farmacéuticos, sintieron que sus posiciones se debilitaban debido a las mejores alternativas y nuevos valores creados con el progreso tecnológico.

El miedo a lo desconocido siempre ha sido el mayor horror para los humanos. Y con el avance del conocimiento y la tecnología, este miedo se transformó lentamente en una obsesión por adquirir o destruir dicho desconocido. Los misterios y maravillas que estaban fuera del espectro lógico fueron uno de esos factores desconocidos, siendo la ‘Brujería’ el ejemplo principal de tales misterios.

Cuando la persecución de todas las formas de misterios y supersticiones alcanzó su punto máximo a principios del siglo XIV, las brujas más poderosas de esa época reunieron sus fuerzas y conjuraron la totalidad de su conocimiento adquirido a lo largo de incontables años para construir ciudades aptas para albergar y ocultar a todas las brujas del mundo.

Un área remota que estaba completamente fuera del alcance de la sociedad moderna que iba tras su sangre.

Reuniendo los pueblos y restos de paisajes olvidados que incluso los libros de historia rara vez mencionaban, erigieron una barrera a gran escala y los ocultaron completamente de los ojos curiosos del mundo. Haciendo que estos restos desaparecieran de la faz de la tierra moderna.

La colossal reunión de muchos restos en una tierra unificada dio paso a una ciudad como ninguna otra. Era una existencia paradójica que desafiaba la realidad misma. Existencia y no existencia, visibilidad e invisibilidad, y muchos conceptos oxímoron se fusionaron para formar la ciudad de las brujas.

'Gehenna' era su nombre y así fue la historia de sus orígenes, un lugar como ningún otro, un lugar oculto de la realidad— "El mundo dentro del mundo moderno".

"Espero no llegar demasiado tarde, esta vez."

Delante de él había una fuente de belleza incomparable.

Y frente a esa fuente estaba Amelia, pareciendo una modelo de su ciudad natal. Las gotas brillantes que emanaban de la pintoresca fuente, revoloteando en el aire, solo realzaban la eterna belleza etérea de Amelia.

Su nariz fue atraída de inmediato por el aroma distintivo de su perfume. Era una fragancia que nunca había encontrado antes de hoy. ¿Sería un perfume nuevo que ella usaba solo para hoy?

El aroma fuerte combinaba perfectamente con el propio de Amelia, creando una fuerte sensación de armonía y atracción.

Como una princesa salida de una fantasía lejana— tal era la impresión que quedaba en la mente de quienes veían a Amelia con su atuendo actual.

Era una mujer absolutamente hermosa que representaba la definición misma de la belleza con cualquier cosa que usara. Sin embargo, la magnitud de su belleza había alcanzado otro nivel hoy.

Porque la ropa que llevaba estaba adornada con gemas, y esas gemas no eran diamantes sino algo hermoso.

Era el vestido perfecto para una fiesta que atraería las miradas de toda la multitud si ella simplemente pisara la pista de baile; estaba prácticamente lista para ello.

Siwoo no pudo evitar preguntarse si realmente era necesario un atuendo tan extravagante para ir hasta la frontera...

Sin embargo, antes de que esos pensamientos pudieran salir de sus labios, los tragó de inmediato, no fuera a provocar la ira del profesor asociado.

Decidió entonces dedicarle algunas palabras halagadoras.

“Se ve maravillosa hoy, señora.”

“¿Ah, sí? Hmm...”

Según el siniestro proxeneta llamado Takasho, que además era su único amigo en esta maldita ciudad, a las mujeres, en general, les encantaba que les halagaran su belleza. No había ni una sola excepción a esta regla.

De manera torpe, Siwoo comenzó su pequeña campaña de intentar halagar a Amelia por su apariencia. Claramente, no era un veterano en este campo y simplemente decía lo primero que le venía a la boca.

Amelia, aparentemente indiferente, lo miraba fijamente sin pronunciar una sola palabra. Pero eso ya era una buena señal para Siwoo.

En cualquier otro día, ella simplemente habría dicho algo como: “¿Necesito tu aprobación para verme bien?” o alguna otra grosería vana que habría arruinado su ánimo. Que ella guardara silencio ya era un regalo divino, así que decidió añadir más elogios.

“Por supuesto, señora. Además, ahora que no lleva esas ropas góticas, su belleza se ha vuelto más pronunciada que nunca.”

Esas palabras fueron pronunciadas con la sonrisa más refrescante que pudo reunir, pero parecieron tener un efecto adverso en la pacíficamente erguida Amelia.

Inesperadamente, una ligera expresión de desagrado apareció en el rostro inoculado de Amelia.

Los años junto a la mujer le habían dado suficiente conocimiento sobre su estado de ánimo y expresiones. Ese conocimiento indicaba que la expresión facial de Amelia cuando estaba descontenta tenía un índice de 75. La misma intuición le gritaba que... ella estaba haciendo exactamente esa misma expresión en este momento, según el observador de Siwoo, era 75.

Para obtener una puntuación de desagrado de 75 de una sola vez, y eso con una sola línea de elogio.

Era un récord completamente nuevo para Siwoo. Estaba completamente jodido...

“Mis disculpas si le he ofendido, señora. Sin embargo, la verdad es que... se ve bastante anticuada con esas túnicas holgadas y demasiado grandes.”

¡Ah! Mierda, la he cagado por completo. ¡Mierdaaa!

Distraído por su propio entusiasmo, terminó escupiendo algunas verdades junto con los cumplidos que le lanzaba. Ahora se había convertido en la receta para su desastre, o eso pensaba en su mente.

Antes de que Siwoo pudiera entrar en pánico total y decir aún más tonterías para salvar su pellejo, Amelia aprovechó la ligera pausa en su discurso y respondió con un tono frío.

“No me vestí para impresionarte, conserje. Así que no necesito tus cumplidos. Nunca, y digo nunca, vuelvas a tener tales pensamientos, ¿entendido?”

Sin siquiera esperar su respuesta, se dio la vuelta elegantemente y se dirigió hacia el edificio oeste de la academia. Su forma de andar indicaba que no estaba de humor para más interacción a menos que fuera absolutamente necesario.

Su cabello rubio finamente trenzado ondeaba en el aire, balanceándose de un lado a otro mientras se alejaba rápidamente.

No fue sin razón que se mencionó que la gente debería evitar hacer cosas que no les convienen.

Silenciosamente, Siwoo siguió a Amelia, maldiciéndose internamente por su estupidez.

Gehenna era una ciudad bastante grande. Desde sus inicios, la ciudad había añadido tierras sin cesar y seguía expandiendo sus fronteras hasta el día de hoy.

Aunque no estaba seguro del tamaño exacto, se decía que era aproximadamente del tamaño de la isla de Jeju en Corea. Quizás, incluso más...

Se tardaría casi un día entero, viajando en un carro tirado por caballos, para llegar a Border Town, situada en las afueras de la ciudad, desde la Academia Trinity, que se encontraba en el corazón mismo de Gehenna.

Para eliminar tales inconvenientes, las brujas desplegaron innumerables portales por todo Gehenna que permitían viajar de ida y vuelta a cada destino. Estos portales se conocían colectivamente como Puertas.

La ‘Puerta’ situada en Border Town estaba activada por un dispositivo mágico para facilitar el viaje.

“Hola. Sra. Profesora Asociada Amelia. ¿En qué puedo servirle?”

“Dos boletos a Border Town.”

La recepcionista, que llevaba un par de gafas de montura negra, asintió suavemente y se levantó al momento siguiente para atender las necesidades de Amelia.

La mujer era bastante joven entre las brujas. Actualmente trabajaba como investigadora y operadora en los servicios de portales.

El término “joven” generalmente se refería a una bruja que había heredado una marca recién creada y, por lo tanto, se había convertido en bruja en tiempos recientes, sin tener mucha experiencia ni conocimiento en el campo de la brujería.

Así, se dio paso a una escena donde su actitud misma se asemejaba a la de un plebeyo en presencia de una princesa de un reino prominente. Esto revelaba que existían jerarquías claras incluso entre las brujas, una historia mejor reservada para otro momento.

Al saludar a Siwoo y darse cuenta de su identidad, no pudo evitar dirigirle una mirada desconcertante.

“Disculpe, ¿pero usted viaja con la señora?”

“Sí.”

De hecho, era una escena bastante inusual.

Las brujas provenientes de las ciudades altas rara vez viajaban directamente a la Ciudad Fronteriza usando las puertas.

En consecuencia, solo los plebeyos y esclavos como Siwoo eran quienes usaban las puertas y viajaban pagando la tarifa por su cuenta.

Una gran bruja como Amelia, que pasaba la mayor parte de su tiempo trabajando diligentemente en el edificio de investigación, de repente acompañaba a un esclavo como él. Sería extraño que la recepcionista no hiciera tal pregunta. Siwoo entendía de dónde venía...

“¿Hay algún problema?”

“¡Ah...! No, por supuesto que no. La tarifa es de 2 libras por persona, señora.”

Como era de esperarse de Amelia, pensó Siwoo para sí mismo.

La vista de una bruja auténtica, temblando sin cesar ante la presencia de Amelia, le resultaba bastante discordante a sus ojos. Sin embargo, al recordar la posición de Amelia y el poder que ejercía, todo encajaba sin importar lo increíble que pudiera parecer.

Extendiendo la mano, Amelia entregó cuatro monedas de oro a la recepcionista.

“Por favor, baje por la cuarta escalera.”

Inclinándose ante la recepcionista, Siwoo tambaleó detrás de Amelia, quien no miró hacia atrás ni por un segundo después de entregar la tarifa de viaje.

Capaces de conectar dos puntos a gran distancia, los portales eran mecanismos de gran intriga para los ojos de Siwoo.

La escalera consistía en peldaños de piedra que tenían la apariencia de los escalones de una bodega de vino atípica. Los escalones conducían al sótano del edificio donde se encontraba el mecanismo principal. A mitad de camino bajando las escaleras, la imagen de agua fluyendo entró en la vista del dúo viajero.

Por supuesto, no era cualquier agua común y corriente. Finas trazas diluidas de maná estaban mezcladas en el agua para hacer que actuara de manera similar a una poción de maná. Debido a las propiedades del maná, el agua brillaba con un tenue resplandor luminiscente, parecido al brillo emitido por una luz fluorescente tenue.

El líquido era bastante misterioso, por decir lo menos. Ni sumergirse dentro obstruía el flujo del agua ni mojaba la ropa, actuando completamente opuesto a cualquier líquido que Siwoo hubiera encontrado en su vida.

Con lentitud, bajó las escaleras, con la mirada fija en la esbelta espalda de Amelia. Su cabeza ya estaba sumergida bajo el agua infundida con maná.

Bajando por la escalera en forma de V, se encontraron con otro tramo de escaleras que ascendía. Aparentemente, este tramo conducía a Border Town (Ciudad Fronteriza). La propia escalera era en realidad el portal que conectaba los dos puntos. Todo el proceso era muy fascinante para alguien como Siwoo.

Pronto, Siwoo llegó a Border Town sintiéndose un poco mareado en la cabeza—la consecuencia característica de usar el portal.

3.

La mirada de Amelia se posó en Siwoo, que jadeaba débilmente y parecía bastante mareado, señales evidentes de malestar por el movimiento debido a viajar usando el portal de teletransportación.

Habiéndolo montado apenas dos veces antes de hoy, su cuerpo aún no estaba acostumbrado a la sensación de disonancia que acompañaba el traslado de grandes distancias...

“Conserje, le aconsejo que busque un rincón y simplemente vomite. Eso ayudará a aliviar el malestar que siente.”

“Oh, disculpe... señora. Ya estoy bien.”

Al escuchar su respuesta, Amelia decidió seguir adelante, sin prestarle atención. Sacudiendo las leves gotas de agua impregnada de maná que se pegaban a su ropa, subió las escaleras para llegar a la plataforma.

En comparación con la plataforma de la Academia, que tenía una gran variedad y pasillos renovados, la plataforma de Ciudad Fronteriza parecía descuidada.

“Ah...”

Siwoo se sorprendió al ver el panorama, saludando con su mirada enamorada tan pronto como salió de la plataforma que parecía un templo medio derrumbado.

Ciudad Fronteriza— un pueblo con un cañón tallado en una serie de caminos en cascada, frente al puerto.

Grandes capas de acantilados cubiertos de musgo proporcionaban espacio suficiente para que la gente viviera y mantuviera sus alojamientos.

Una atmósfera lúgubre cubría toda Ciudad Fronteriza debido a su clima siempre nublado. El smog y la niebla marina claramente contribuían a la creación de un clima que bloqueaba el sol las 24 horas del día.

El impermeable detestable que enfurecía a Siwoo sin cesar era una necesidad diaria en este lugar.

Ubicada en el punto más alto de la Ciudad Fronteriza, la plataforma ofrecía una vista panorámica de toda la ciudad para que Siwoo pudiera contemplarla.

Los acantilados que rodeaban el puerto, dispuestos en forma de herradura, eran una escena pintoresca. Los majestuosos edificios que se alzaban sobre los acantilados eran un espectáculo fascinante, claramente, las personas que los construyeron eran simplemente increíbles en su oficio. Entre esta variedad de vistas maravillosas, lo que realmente asombró a Siwoo fue el enorme círculo flotante de 2 km de largo sobre el mar.

Tenía otro nombre, ‘Puerta’. El portal que conectaba este mundo con el mundo moderno. El nombre era muy apropiado, ya que era la puerta al mundo dentro del mundo.

Desde ese círculo, barcos de tamaños grandes y pequeños, llenos hasta el tope de contrabandistas, transportaban mercancías desde el mundo exterior hacia la ciudad de Gehenna.

Entre la mezcla de barcos, algunos llevaban artículos importados del mundo exterior, mientras que otros transportaban esclavos, como él, recién capturados del mundo moderno.

Incluso había barcos que transportaban suministros de alimentos que serían usados como stock distribuido a los habitantes de Gehenna.

Los suministros eran imprescindibles, ya que los cultivos cultivados en Gehenna no podían ser autosuficientes.

Así es. Todo esto solo indicaba una cosa.

La “Frontera” en Ciudad Fronteriza, el significado detrás de ello era bastante autoexplicativo...

Era la ciudad que enlazaba el mundo moderno con Gehenna, el mundo oculto en su interior.

“Por cierto, señorita Profesora Asociada, si no le importa que pregunte, ¿qué va a comprar hoy?”

Siwoo preguntó, con los ojos aún fijos en observar a los habitantes del puerto lejano, que correteaban por el pueblo como hormigas arrastrándose por el suelo.

“Cigarrillos y perfumes.”

Como era de esperar, no había nada especial que ella necesitara comprar.

Si solo fuera eso, no habría necesidad de que ella viniera personalmente a este lugar. Habría bastado con que simplemente le enviara a él a conseguir los artículos por ella.

Sin duda, ella tenía un motivo oculto para venir aquí. Pero, ¿cuál era? Ni por un segundo creyó que ella hubiera venido a este lugar lejano para pasar un buen rato con él. La idea de que estuvieran en una cita nunca cruzó por la mente del conserje.

“Sígueme hasta el Cruce de la Serpiente Azul.”

“Sí.”

Tan pronto como Amelia comenzó a caminar, Siwoo le cubrió la cabeza con el gran paraguas que había traído consigo para este mismo propósito.

Por supuesto, de ninguna manera esta escena podía relacionarse con una pareja linda compartiendo un paraguas bajo una llovizna ligera, emanando un aura de juventud y romance.

Siwoo tenía que mantener a Amelia seca mientras él se empapaba. Era el retrato perfecto de un sirviente que lleva el paraguas para su amo. Ni más ni menos.

“Pensándolo bien, señorita Profesora Asociada...”

No había necesidad de que ella recorriera el camino alrededor del acantilado como él.

Era completamente plausible que una bruja como ella usara sus artes mágicas para saltar del acantilado y aterrizar suavemente en medio del puerto.

Alternativamente, también podría usar magia de vuelo y elevarse hasta el pueblo abajo.

“Si vas adelante, correré para alcanzarte pronto. No te dejaré colgada, lo prometo.”

La sugerencia de Siwoo no surgió de su preocupación por Amelia. De hecho, fue una propuesta hecha con el propósito explícito de mantener a esta chica lo más lejos posible de él, aunque fuera por un segundo más.

Aunque sus razonamientos fueron concisos y directos, la expresión vacía grabada en el rostro de la gran bruja indicaba que estaba perdida en sus pensamientos debido a sus palabras.

Él añadió apresuradamente, dudando que tal vez había cometido otro error con esa estúpida boca suya que no sabía cómo contenerse.

“¿No crees que la lluvia arruinará tu bonito vestido? Así, no tienes que preocuparte por que se ensucie, señora.”

“.....”

Había hecho otro argumento razonable, pero solo una expresión vaga coloreaba el rostro de la bruja mientras guardaba silencio.

Habían pasado más de cinco años desde que conoció a la problemática bruja llamada Amelia, pero ni una sola vez, ni siquiera por un momento, la había visto mostrar una expresión parecida a la que tenía ahora en su rostro.

Amelia suspiró brevemente por segunda vez, mientras tanto, una expresión espantosa se dibujó en el rostro de Siwoo mientras el sudor frío le corría por la espalda como una presa rota. En ese momento, estaba aterrorizado.

“Haaah...”

“Mis disculpas por cualquier falta que haya cometido, señora.”

No tenía idea de qué tipo de error había cometido justo ahora.

Pero aun así decidió disculparse. Era mejor así, pensó Siwoo mientras esperaba su respuesta. El miedo estaba apoderándose de todos sus sentidos con cada grano que caía en la arena del tiempo.

“Deja de quejarte. Es molesto.”

“Sí.”

Siwoo siguió a Amelia, cerrando la boca y volviendo a ponerle el paraguas encima. Prometió firmemente mantener cerrada esa molesta boca suya hasta que fuera necesario que hablara de nuevo.

No había muchas personas en las tierras altas, pero a medida que descendían gradualmente, más y más personas entraban en su campo de visión. Para cuando llegaron a la mitad de la escalera, había bastantes individuos alrededor, drásticamente más en comparación con las tierras altas.

Un hombre musculoso y gruñón que vestía harapos en lugar de un impermeable.

Un joven delgado con la impresión de que incluso los piratas no tendrían más opción que desconfiar de él por poseer un rifle AK47.

Una abuela de aspecto sombrío.

Quizás debido a la falta de luz solar, de cada persona que encontraban emanaba un aura de tristeza y malicia.

De hecho, caminar por este pueblo inquietante que encajaba perfectamente con la descripción de un remanente distópico, siendo un esclavo, resultaba bastante intimidante.

Por eso, cada vez que Siwoo tenía asuntos en este pueblo solo, regresaba corriendo a casa tan pronto terminaba su trabajo.

Ni siquiera se molestaba en mirar alrededor. Lo único en su mente era salir de este antro lo antes posible...

Sin embargo, esta vez no necesitaba adoptar pensamientos tan vigilantes. Al menos, mientras estuviera con Amelia.

Dondequiera que iban, todos bajaban la cabeza y daban media vuelta en cuanto veían a Amelia. Era como un ciervo enfrentándose a su enemigo natural, la única opción era huir por su vida. Siwoo estaba seguro de que no había ningún guardaespaldas en todo el Pueblo Fronterizo más confiable que la bruja a su lado.

"Conserje."

La voz repentina, teñida con un matiz de malevolencia sombría, sacó a Siwoo de sus pensamientos.

Mientras estaba absorto en sus pensamientos, las gotas que caían por los extremos del paraguas habían encontrado su camino hasta la cabeza de Amelia, empapándola en el proceso. La escena fue suficiente para casi hacer que su alma abandonara su cuerpo de miedo.

La ansiedad recorrió cada nervio de su cuerpo, mientras Siwoo no podía evitar preguntarse qué tipo de regaño le daría esta vez la mujer diabólica.

"Sostén el paraguas recto."

Sorprendentemente, Amelia fue inusualmente generosa hoy. Lo dejó ir con solo una advertencia.

Evaporando las gotas de agua con su magia, pronto caminó adelante, obligando a Siwoo a correr tras ella con un paraguas en la mano, cuidando de no permitir que más lluvia empapara ni una parte de su piel.